

El cadáver del padre: Artes de vanguardia y revolución

Ángel García Pintado. Prólogo de Jaime Pastor. *Los libros de la frontera*, Barcelona 2011.

Pocas veces la reedición de un libro, que ha contado con Jaime Pastor como prologuista, puede ser más actual. Aparecido en 1981, la lectura que hoy hacemos de este ensayo es tan necesaria, como la que pudiera hacerse entonces. Como señala el autor en su prólogo han cambiado muchas cosas, por ejemplo ha caído el muro de Berlín y ha muerto Samuel Becket; pero la necesidad de un arte en el que aliente el propósito de *cambiar el mundo y transformar la vida*, que asuma el riesgo y la aventura de libertad que fue la divisa irrenunciable de las vanguardias históricas, sigue reclamándonos con la misma urgencia.

En la primera parte se nos propone una reflexión general sobre algunas de las claves de las vanguardias históricas: la lucha contra la tradición, la reivindicación del juego y la risa, la apropiación del hecho teatral y su aspiración a una obra total, la ruptura de la sintaxis y las formas tradicionales. Dadá, Jarry, el surrealismo, el futurismo, Meyerhold, Antonin Artaud, Becket... desfilan con sus propuestas y también con las encendidas polémicas y el nada modélico sectarismo que las acompañó. Este repaso por la efervescencia creativa de las vanguardias y la reivindicación de las mismas era intempestiva en 1981 y lo sigue siendo hoy. Defender que, como dijo Octavio Paz, la tradición moderna es la *tradición de la ruptura*, entender la radicalidad de la angustia y el absurdo como *“la tragedia de un*

tiempo sin dioses”, criticar el carácter regresivo de muchas de las propuestas del realismo de principios de siglo... es entender que el siglo XX nace como ruptura con la idea misma de Razón y de Progreso, rechazo de una visión del mundo que desde la Ilustración culmina en la filosofía clásica alemana. Y, aunque el pensamiento marxista más ortodoxo la haya excluido, defender que esta tradición también nos pertenece. Esta visión desgarrada, hecha de preguntas sin respuesta, de vacío, de espera, de provocación, es también la nuestra. Y es pertinente reclamarla hoy en que la dominante (y excluyente) estética realista se confunde, en demasiadas ocasiones, con operaciones de mercadotecnia cultural.

La segunda parte del libro nos hace vivir, con una fuerza admirable, los breves años en que la Utopía fue posible en la Rusia de los soviets. El sueño revolucionario de la libertad del arte y la transformación del mundo. Esa *“Rusia enardecida que acababa de tomar el Palacio de Invierno”*, en que *“Moscú era como un gran teatro de múltiples escenarios”* donde las multitudes, en su mayoría analfabetas, estaban fascinadas por *“el ritmo de la nueva poesía”*. Ese *“circo hambriento”* esa *“kermés heroica”* en que parecía que *“toda la gente se había echado a la calle”*. El autor repasa las diversas corrientes de vanguardia: el suprematismo, El Lisitski y Malévich, Tatlin, la experiencias teatrales, la agitación y propaganda, Kandisky, Maykovsky...

Pero lo importante es cómo nos sitúa en el despliegue histórico de estas vanguardias y la relación de las mismas con el poder revolucionario. Los enconados debates pero la coexistencia de múltiples tendencias de los primeros años de la revolución, el momento en que las vanguardias se adhieren a ella con entusiasmo (frente a las ambigüedades o alejamiento de los artistas o escritores más académicos como Gorki). Las dificultades de Lenin para entender el arte nuevo y, sin embargo, la defensa de sus actividades delegando en el juicio de Lunacharski; las posiciones de Trotsky (su no siempre afortunada implicación en los debates artísticos)... En este sentido tiene especial relevancia la distinción que el autor establece entre el Trotsky de *Literatura y revolución* (1923), el de *La revolución traicionada* (1936) y el del Manifiesto *Por una arte independiente* (1938) escrito junto a André Breton donde reclama “*la independencia total para el arte, el cual debe escapar a toda consigna*”. Lo que sucede entre estos escritos es la contrarrevolución, la liquidación de toda la vieja guardia bolchevique, el terror estaliniano. En el terreno artístico la resolución del Comité Central de 1932 que decreta el realismo socialista como único arte soviético. Y la “*historia de dos suicidas*”: Esenin y Maykovski. Historia ejemplar porque será el inicio de tantas persecuciones, de tantas otras muertes. El realismo socialista es ya el único

arte posible, lo demás es silencio. Pero ¿acaso murió con la muerte de Stalin, con el XX congreso? Con buen criterio el libro termina con un apartado titulado “El evangelio según san Lukacs” que ha sido (y me temo que sigue siendo) el gran teórico de esa aberración estética y moral que fue (me temo que es) el realismo socialista; en particular su *Asalto a la razón* que, como señaló con malévola mordacidad Adorno, no era otro que el asalto a la razón del propio Lukacs al que caracterizaba con la sensibilidad literaria de un inspector de escuela de la época guillermina. El último capítulo contrapone a Aragon y Andre Breton y termina allí donde un piolet acabó con el aliento de la revolución de Octubre. Es el momento del triunfo de Stalin y del realismo socialista. Nos dice García Pintado en la última frase del libro: “*El triunfo del Deseo quedaría aplazado hasta nueva orden*”.

Un libro indispensable en estos tiempos en que se reivindica de nuevo el realismo socialista y, aunque parezca increíble, la figura de Stalin. El triunfo del Deseo sigue esperando. No queremos olvidar lo que nos enseñó Octubre y las vanguardias: es decir la libertad y la incertidumbre, el convencimiento de que todo es posible. Para no seguir aplazando el triunfo del deseo.

Antonio Crespo Massieu

Juan Andrade (1897-1981). Vida y voz de un revolucionario

Pelai Pagès, Jaime Pastor Miguel Romero (eds.). *Los Libros de VIENTO SUR* y *La Oveja Roja*, Madrid, 2011

Como explican Miguel Romero y Jaime Pastor en la introducción; “*Esta nueva antología (de Juan Andrade) permite que la nueva generación de hoy reconozca en él a alguien que (...) mantuvo firme ‘la cólera, la pasión, la intransigencia’ en la lucha contra el capitalismo y el estalinismo y en rechazo al ‘transfuguismo’ de tantos a los que había visto cambiar de bando*”. Andrade fue fundador del Partido Comunista, del primer trotskismo y del POUM antes de seguir su trayectoria militante en el exilio hasta su muerte en 1981. La antología contiene una selección de textos, algunos editados por primera vez, que refleja la singular trayectoria de “uno de los grandes olvidados de la historia del movimiento obrero español” como le tilda Pelai Pagès en su excelente prólogo.

Escritor político incansable, Andrade fue redactor jefe sucesivamente de las publicaciones de los Jóvenes Socialistas, del PCE, Izquierda Comunista y del POUM. Entre ellas destaca *Comunismo* editada por la IC entre 1931 y 1934 y sin duda la revista teórica marxista de mayor nivel que se publicó durante estos años en el Estado español. También organizó la editorial Cenit que llegó a publicar una serie de clásicos marxistas por primera vez en castellano, sobre todo de Trotsky.

La dolorosa ruptura de Andrade con el viejo líder bolchevique, se refleja en estas páginas en una encendida defensa del POUM de las críticas

del trotskismo ortodoxo. Sin embargo, esto no es un relato acrítico. Tanto aquí como en sus *Notas sobre la guerra civil* (1986) y como en su imprescindible prefacio a los escritos de Andreu Nin, editado por Ruedo Ibérico en 1971 (reeditado por la Fundación Andreu Nin en 2005), Andrade se nos presenta con un matizado relato de la actuación del POUM; además de una crítica aguda del movimiento obrero en su conjunto durante la revolución.

Andrade, como los demás dirigentes del POUM, fue víctima de la persecución estalinista. Vemos como al principio de un largo exilio en el verano de 1939, Andrade, escribía un apasionado alegato sobre su amigo Andreu Nin que se edita aquí por primera vez. Andrade nos habla de un Nin “*profundamente humano (...) rígido y austero en toda la conducta de su vida; (...) (pero alguien que) sabía disculpar y comprender.*”

Andrade después pasaría por las cárceles del régimen de Vichy; sufriendo todo tipo de calamidades como aquí se refleja. Además en sus memorias (1983) se puede leer sobre el perverso hostigamiento que sufrió a manos de los estalinistas, también presos, pero convencidos que Andrade, siendo del POUM, era “un agente del fascismo”.

Como punto final se puede leer sus comentarios sobre la publicación de la revista *Comunismo* de la LCR en 1977: una clara muestra más de su inextinguible compromiso político.

Andy Durgan

Elegía en Portbou

Antonio Crespo Massieu. *Bartleby*, 2011. 184 pp.

Con este gran poema sobre la Historia y sobre quienes la componen, sobre el sufrimiento, y también las vías para enfocarlo como impulso en la lucha por la justicia, la dignidad y la memoria, Antonio Crespo Massieu construye su más lograda obra. Destaca por una gran unidad de registro y estilo: recoge un único y extenso poema, dispuesto en diez secciones numeradas, que se componen de largos versos, y que responden coherentemente con el tono meditativo que imprime el escritor. No obstante, posee una extraordinaria intensidad, lograda mediante una atmósfera muy bien mantenida, un gran cuidado del lenguaje y un constante entrelazado de drama, dolor, ternura y esperanza.

Crespo otorga una importancia fundamental a la Historia, que resulta vertebral y vertebradora de los individuos. Al respecto, Portbou aparece como un espacio físico concreto en el que se agrupa y se pliega toda la Historia, como si de un aleph se tratase. Recupera a distintos personajes como anclas recurrentes, además de muchas personas muertas, con lo que se construye también la memoria de los difuntos. De hecho, el poema habla con, de y desde los derrotados, desde las víctimas. A través de ellos, realiza un relato íntimo de la opresión, que aparece a nivel colectivo pero también individual. Estos elementos cohesionan un libro que pretende desbordar los límites de tiempo, espacio y configuración textual al desobedecer sus límites, al conjugarlos todos en el presente y en un mismo lugar.

Con ello, presenta una constante con-

vocatoria al encuentro, donde llama a todo lo vivo y sobresale un intenso tono épico que irrumpe entonces. Y es que Crespo otorga a la poesía la capacidad de reunir a los resistentes. Así, recoge una búsqueda de lo colectivo en un entorno hostil que favorece lo privado. A su vez, realiza una continua proclamación del amor, de la compasión, que aparece como vértice de la vida y de la habitabilidad. Resulta, al respecto, muy interesante su proyección hacia la naturaleza, por la cual el ser humano se prolonga en ella. De esta forma, amplía la comunidad también al entorno natural, y se plasma un canto de fraternidad con los animales no humanos. De hecho, los presenta como maestros éticos dado que el poeta manifiesta el anhelo de alcanzar su misma asunción plena e inocente de la vida.

De este modo, comparte una escritura que ha surgido desde el dolor, desde la desolación, pero que mantiene la mirada puesta en el horizonte. Así, rastrea las raíces que puedan consolidar la esperanza como motor de cambio hacia un mundo digno para todos y para todo: "*Está la llaga y la luz y la luz prevalece, ilumina y salva*".

En suma, Crespo Massieu ha logrado un poemario excepcional, de una gran riqueza, lleno de matices, niveles y líneas sugeridas, sólidamente construido, con una propuesta filosófica muy ambiciosa, de mirada totalizadora, proclive a las relecturas, cuyo principal impulso es la esperanza y la salvación a través del encuentro, y donde late con fuerza el humanismo de fondo.

Alberto García-Teresa

La izquierda radical ante ETA. El último espejismo revolucionario en Occidente.

F. Javier Merino Pacheco. *Bakeaz*, 2011..

Bakeaz, editora del libro, se define como “una organización no gubernamental dedicada a la investigación”. Podía suponerse pues que el texto que comentamos sería efectivamente el resultado de una investigación sobre las relaciones entre la izquierda radical y ETA, un tema con una larga historia de más de cuarenta años, y en el que se encuentran conflictos políticos y morales que merecerían un estudio serio. Lamentablemente, habrá que seguirlo esperando, porque el libro de Merino no es una investigación; pertenece en realidad a lo que podríamos llamar “literatura de denuncia” y su objetivo es condenar la “subordinación” a ETA de la “izquierda radical” y particularmente del MC y la LCR. Algo así se advina ya en el título: considerar que ETA fue un “espejismo revolucionario” para la izquierda radical demuestra que se ha entendido muy mal no sólo las relaciones de la izquierda radical con ETA, sino también las ideas de estas izquierdas sobre la revolución.

Merino basa su texto en la lectura de los periódicos de las organizaciones. Es un enfoque parcial, porque para investigar este tema serían necesarias también otras fuentes (por ejemplo, en el caso de la LCR los debates internos recogidos en boletines), pero puede dar resultados interesantes si el que lee puede y quiere entender su material de lectura. No es el caso. El afán inquisitorial lleva a Merino a cometer errores de bulto como los siguientes: –confunde tiempos y hechos al afir-

mar que “[en la unificación MC-LCR] un sector con peso específico importante en la antigua LCR se integró en IU y constituyó la corriente Espacio Alternativo lo que contribuyó a romper con los miembros procedentes del MC” (pp. 46-47); -apenas alude a acontecimientos claves en las relaciones y los conflictos entre MC, LCR y la izquierda abertzale, como las dos campañas de apoyo a las candidaturas de HB a las elecciones europeas de 1987 y 1989; -critica a Jaime Pastor por señalar, cuando la firma del Pacto de Estella, que EB/IU estaba en el ese Pacto “no por ser nacionalista, sino por ser demócrata”, lo que para la peculiar interpretación de las cosas de Merino “es una deriva lógica y coherente de la posición tradicional ante ETA” (p. 162); -en fin, también al que esto firma le toca su parte en la condena: Merino me atribuye la pretensión de “articular la solidaridad de la izquierda revolucionaria de fuera de Euskadi con el entorno de ETA” (p.180). Nada menos. Si esta acusación le hubiera llegado a tiempo, Garzón me empapela en el 18/98.

En fin, otro producto de la paranoia “antiterrorista”. Y además financiado por la Dirección de Derechos Humanos del Gobierno Vasco.

Una de las consecuencias positivas, aunque menores, de la nueva etapa política abierta en Euskadi es que quizás se les acabe el cuento, y esperemos que la financiación, a los especialistas en la materia.

Miguel Romero